

Santiago, miércoles 22 de agosto de 1945. 10.7 AM.

Mi querida Gabriela He desahogado tanto en ltos. en silencio,  
tuteándola, que el no hacerlo ahora me cuesta, como siempre me cos-  
 to poner cataplasma a ese golpe interior que quisiera ser traducido pública-  
 mente, como esos preciosos dibujos de Rafael y Angos en que las líneas  
 son una pura sinceridad. El diáspora es silencio, a distancia permite  
 esas extraordinarias libertades que se agitan inmediatamente que u-  
 na de las partes, como yo ahora, al coger pluma y papel provoca respues-  
 tas directas y voluntarias ~~de parte del "partenarse"~~. Las dos nos veníamos  
 tuteando desde que Edo. se fue de Chile, luego en carta de Beja, de  
 mayo 39, una carta de <sup>como siempre</sup> ~~Guayaquil~~, no hizo sino aumentar el caudal de  
 aliento, para seguir conversando, todo era algo tan real y concreto en-  
 tre nosotros, que le prometí, nunca me rojaré la conciencia un sentimen-  
 to de incertidumbre en respecto a Edo. por no haberle contestado a  
 la manera corriente, a decir, escribiéndole. Cuando últimamente me  
 entregaron su retrato (no la persona que lo trajo a nombre suyo) tuve  
 un estallido de alivio. Su preciosa dedicatura: "A Eulalia Pu-  
 ga Benavente, hija de su silencio. Su Gabriela instantánea", no pa-  
 reció en mi cuerpo renacimiento, siempre mi alma había estado como  
 tendida hacia Edo. por sobre él, las dos últimamente nos sabemos  
 al encuentro. Tuve el gusto peculiar de mirar de cerca los caracteres  
 de su escritura y concluir al momento: "Gabriela, es infinitamente  
 culpable, durante todo este tiempo no me ha tuteado". - Tal vez,  
 tal vez sea toda la razón. No culpa, el estudiante. Luto y sus refi-  
 dos tuteos, en la amistad "superada" que siempre me pareció ser la  
 nuestra. Tal vez sea necesario hablarlas como en los templos, en voces  
 en vueltas y plenas, redondas de un contenido que no se refiere a nos-  
 tras sino a algo que nos sobrepasa.

Desde el 39 han pasado de las en mi vida muchas cosas que uol. que  
 co, en medio de las cuales me moría; política y periodismo. En estas úl-  
 timas días me he puesto a meditar sobre mi ociosidad de aquella época. Pien-  
 sando me he contemplado juzgado al "condemno sal de tu muerte". Pensaba apor-  
 tacionadamente una salida para dar forma tangible, en el seno de la convivencia  
 humana, a un afán que es en mí, subterráneo, audición de Edo. Esta en mí, Edo.  
 reaparece, vestida a la manera de un Emperador, con sus vestimentas y atributos, sin  
 cobardía alguna, no me deja ir andando, más despreciable. Y así fue, desde que la

[Carta] 1945 ago. 22, Santiago, [Chile] [a] Gabriela [Mistral]  
 [manuscrito] Eulalia Puga de Benavente.

**AUTORÍA**

Puga de Benavente, Eulalia

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] 1945 ago. 22, Santiago, [Chile] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] Eulalia Puga de Benavente. [4] h. ; 27 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile